

# Acerca de los *Encuentros de La Habana*

*Enrique Guinsberg\**

## **¿Es posible la recuperación de los sentidos críticos y subversivos de sus marcos teóricos?**

La realización, en febrero de 1996, del *VI Encuentro de Psicólogos Marxistas y Psicoanalistas* en La Habana puede servir como un *analizador* (en la terminología de los analistas institucionales), como un *síntoma* (de acuerdo con múltiples teorías dinámicas) o como una *síntesis* (desde una perspectiva dialéctica) de múltiples determinaciones: de la situación de algunos marcos teóricos antes rechazados en sociedades definidas como “marxistas” y “socialistas”, del interés o rechazo del campo psicoanalítico actual a un diálogo con colegas definidos como “marxistas”, del estado presente de la “psicología de orientación marxista” en una etapa de crisis y discusión acerca de su paradigma fundante, pero también —como escenario y protagonista— de una realidad tan compleja y difícil como la que vivía Cuba en esos momentos (el *VI Encuentro* terminó un día antes del derribo de las avionetas de un grupo de disidentes de Miami y sus consecuencias, entre ellas el reforzamiento de la ley Helm-Burton).

El contexto, historia y trascendencia de la realización de los cinco *Encuentros* anteriores (cada dos años, de 1986 a 1994) ya fue estudiado

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Integrante del Comité Organizador Internacional de los Encuentros de Psicólogos Marxistas y Psicoanalistas.

en artículos anteriores,<sup>1</sup> basta ahora sólo recordar lo inesperado de la convocatoria a psicoanalistas a debatir prácticas y marcos teóricos con psicólogos definidos como “marxistas” en un país pertenecientes al en ese momento llamado “mundo socialista”, hecho inédito desde muchas décadas atrás<sup>2</sup> e indicativo de una apertura por parte de la dirección cubana que continuó, vivo y sin censuras de ningún tipo, luego de la sorpresa inicial.

Sin embargo este *VI Encuentro* fue, por lejos, no sólo el menos concurrido sino, y sobre todo (ya que el problema no es la cantidad de asistentes), el más frío y desangelado en todos los sentidos, donde se extrañaba el entusiasmo de los anteriores. Lo que inevitablemente resultó extraño en un país y una sociedad tan cálidos y alegres, lo que marcó una muy clara diferencia con los precedentes: en éstos las dudas y críticas respecto a su misma realización y organización con las que muchas veces se llegaba a *La Habana* eran rectificadas por un entusiasmo contagiante que ahora no existió. ¿Cómo no preguntarse sobre las causas reales de este cambio e intentar algunas respuestas para ver si ello responde a alguna situación coyuntural o es una expresión más de la crisis señaladas, que también envuelve a los dos marcos teóricos involucrados en estas reuniones?

Un aviso sobre lo que iba a ocurrir estaba anunciado en el hecho de que la realización de este *VI Encuentro* de 1996 no fue tan sencilla y clara como la de los anteriores, al punto que su convocatoria oficial fue concretada por la Facultad de Psicología de *La Habana* muy poco tiempo antes,<sup>3</sup> cuando ya se lo creía postergado o incluso suspendido, lo que

<sup>1</sup> Entre ellos, respecto al primero, “Un encuentro posible”, en *Le Monde Diplomatique* (edición en español), México, n. 91, 1986; ¿Quién podría enseñar psicoanálisis en Cuba?, en *Panorama de Centroamérica y el Caribe*, México, n. 12-13, 1987; y “De los dogmatismos a una apertura. Entrevista a Marie Langer”, en *La Nave de los Locos*, Morelia, n. 11, 1986. Sobre el segundo: “El encuentro sigue siendo posible”, en *Psicología y Sociedad*, Universidad Nacional de Querétaro, n. 7, 1989. Sobre el tercero: “Los encuentros de psicología marxista y psicoanálisis en *La Habana*”, en *Crítica*, Universidad Autónoma de Puebla, n. 45, 1990-91. Y sobre el quinto: “¿Psicoanalistas en *La Habana*?”, en *Memoria*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, n. 71, 1994.

<sup>2</sup> Si bien los hubo en los comienzos de la Unión Soviética, en la Hungría de corto periodo de Bela Kuhn y en otros momentos, ello desapareció desde la instauración del modelo stalinista de pensamiento y acción. Las búsquedas de vinculación entre marxismo y psicoanálisis continuaron por parte de intelectuales marxistas —caso de Wilhelm Reich y su grupo—, pero al margen y con el rechazo de los partidos comunistas oficiales.

obstaculizó mucho tanto su preparación como la asistencia de interesados en hacerlo (en algunos lugares, México entre ellos; tal situación no permitió que se lo publicitara como se hizo en años anteriores).

Y aquí aparece un primer aspecto imposible de no tener en cuenta: ¿por qué ocurrió tal cosa, a diferencia de la amplia difusión que se hizo en los años anteriores y pese a la insistencia de los organizadores de los otros países, sobre todo de Argentina (que lo continuó promoviendo pese al silencio cubano, por lo que trajo por lejos el contingente más numeroso)? Otras preguntas no son menos acuciantes para la reflexión: ¿por qué no se hizo absolutamente nada en Brasil, cuando de allí partió uno de los inicios de los *Encuentros* y desde hace varios meses se encontraban trabajando en ese país dos psicólogos cubanos que fueron los organizadores y activos participantes de los eventos anteriores como decanos de la Facultad de Psicología de La Habana? ¿Por qué esta vez fue notoriamente menor la asistencia de profesores y alumnos de la propia Facultad sede de los *Encuentros*? ¿Por qué los organizadores cubanos sorprenden a los integrantes internacionales de la Comisión Organizadora con el inesperado cambio de nombre que aparecía en los programas y constancias de asistencia: *VI Encuentro Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Cubanos*, con eliminación del término *Marxistas* que definió a los anteriores (absurdo y sin sentido proviniendo de los propios cubanos, que siempre reiteran su calidad de tales)? Y por último ¿por qué los psicoanalistas integrantes del grupo organizador no supieron concretar una propuesta, en objetivos y organización, para el futuro?

Las respuestas de los miembros cubanos de la Comisión Organizadora a esas observaciones y críticas no resultaron satisfactorias a los restantes integrantes, al punto que uno de ellos, notoriamente enojado, no vaciló en señalarles que “ni ustedes lo creen”. En efecto, ¿es posible aceptar que se trató *sólo* de problemas de incomunicación derivados de la situación de Cuba, cuando existen múltiples antecedentes que muestran que, cuando les interesa, saben superar tal situación; de desconocimiento organizativo por el reciente y casi completo cambio de la Dirección de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana; de

---

<sup>3</sup> También son parte de la organización el Colegio de Psicólogos de Cuba y un Comité Internacional integrado por analistas de Argentina, Brasil, Costa Rica, Europa y México (los tres de aquí son profesores de la UAM-Xochimilco).

que el nombre del *Encuentro* podía manejarse de acuerdo a las necesidades de cada lugar; y que la reducida asistencia de alumnos cubanos era por problemas de pago de alimentos y de transporte en la ciudad? Sin negar que algo de todo eso puede haber existido, las justificaciones fueron insuficientes y —a diferencia de otros años— las reuniones de la Comisión Organizadora fueron leales y francas como siempre, pero también con fuertes críticas y discusiones tendientes a entender lo ocurrido y *supuestamente* evitar su repetición.

### Buscando respuestas

Las hasta ahora posibles tampoco son totalmente satisfactorias y, ante la ausencia de una información completa, algunas no pasan de ser intuiciones o aproximaciones relativas, pero es preferible equivocarse en la búsqueda de comprensión que un silencio o espera que nada ayuda. Sobre esto es importante recordar que muchas veces personas o grupos que apoyan al proceso cubano, aunque sea parcial o críticamente, piensan que no es pertinente explicitarlas porque ello “ayuda al enemigo”, postura en todo sentido negativa porque impide desde una evaluación hasta las posibilidades de aportes a la modificación de aquello que se considera erróneo o equívoco.

Por supuesto que un aspecto central respecto a lo indicado es la situación cubana actual, donde las dificultades existentes desde hace ya mucho tiempo no pueden dejar de incidir en el estado de ánimo de su población, máxime cuando muchas de las que eran premisas básicas en el pasado ahora están cuestionadas o modificadas desde el mismo poder que antes las entronizó. Aunque no siempre sea por deseo sino por necesidades imperiosas de supervivencia.

No es el objetivo de este trabajo un análisis ni del proceso ni de los cambios que se están gestando en Cuba, pero es imposible no ver que todo ello tiene un precio muy alto en todos los sentidos: desde las duras condiciones de vida presentes hasta las perspectivas imprevisibles e imponderables de futuro. Es imposible negar, y el mismo Estado y su partido lo reconocen, que Cuba vive el momento más difícil de su historia revolucionaria, con los riesgos y peligros consiguientes. Con las consecuencias de esto en el estado de ánimo de una población con ya muchos años de sacrificios, pero también de beneficios que hoy son meno-

res a los del pasado como consecuencia de la agresión externa en primer lugar, pero sin que puedan dejarse de lado inocultables y graves errores internos (muchos de ellos reconocidos y otros poco o nada).

Un simple recorrido por las calles de La Habana muestra claramente una realidad muy diferente a la de, como se destacó en una ponencia presentada a este *VI Encuentro* por un colega cubano, los anteriores años de bonanza o por lo menos de sacrificios mucho menores (compensados por los señalados beneficios que hicieron a Cuba prestigiosa en el mundo entero). Y, aunque siguen teniendo un (cada vez más relativo y en ciertos aspectos limitado o incluso menor) status privilegiado por su condición, los estudiantes universitarios y profesionales no pueden no ser sensibles a esta realidad que también viven y comparten.

Pero en este caso debe agregarse, al menos para los de ciencias sociales en general y de psicología para este caso concreto, los cambios inevitables que se han producido y se siguen producido en los paradigmas teóricos que se les ofrecen de acuerdo a las premisas políticas del sistema cubano. Ya algo de eso fue señalado en uno de los citados artículos anteriores, donde se recordaba el peso absoluto que tuvieron los enfoques soviéticos en la psicología cubana post-revolucionaria. Y hoy se presenta una notoria contradicción: si bien (algunos) docentes y directivos de esa Facultad hacen explícito reconocimiento del dogmatismo que imperó hasta un pasado muy cercano, la mayoría de esos marcos teóricos siguen vigentes, aunque ahora tal vez de manera menos dogmática y con apertura a otros. Verdadero problema: ¿cómo cambiarlos o criticarlos, más allá de aspectos parciales que sí se formulan, si los docentes que los aprendieron, en la ex-URSS y otros países de lo que fuera su bloque, siguen siendo, casi sin cambios, los profesores de la Facultad (con todo lo que esto significa desde la posibilidad de una crítica de fondo hasta de permanencia en su trabajo)? Por otra parte, ¿es posible su crítica o cambio sin un sincero cuestionamiento hacia las causas que determinaron su imposición y virtual monopolio? Pero esto, ¿no implica un cuestionamiento mucho más importante hacia el propio enfoque adoptado del “marxismo” —que fue la visión stalinista de los países ex-“socialistas”, aunque en Cuba tuvo perspectivas menos rígidas—, cuyas características siguen imperando en importante grado sobre las formas políticas cubanas? Por otra parte, la formulación de alternativas teóricas ¿no será vista como peligrosa y/o cuestionante cuando se trate de marcos referenciales con contenidos teóricos *críticos* o que pueden llegar a serlo?

Tal vez no sea exactamente o del todo así, pero hay razones para pensarlo. Es cierto que la apertura que significaron estos *Encuentros*—claro que en otro momento histórico— no puede ni negarse ni olvidarse, como tampoco puede dejar de reconocerse que pese a los problemas indicados, *este último VI Encuentro igualmente se realizó*. Pero también se pudo percibir que hoy existen mayores controles sobre los centros de ciencias sociales en Cuba, por las características muy conocidas de estos conocimientos. Ello explicaría, aunque sólo en parte y tal vez contradictoriamente (pero esto último es inherente al estudio marxista) los problemas señalados y la limitación de asistencia de alumnos cubanos, como también el hecho de que, por primera vez al menos de manera explícita, una de las integrantes de la parte cubana del Comité Organizador fuera presentada como “la representante del Partido”.<sup>4</sup>

### ¿Psicoanalistas cubanos en Cuba?

De cualquier manera, en este *VI Encuentro* pudo ratificarse lo ya señalado en el último de los artículos anteriores acerca del diferente tipo de escucha que se puede observar en los docentes y alumnos de psicología cubanos. Más aún, existen grupos, por ahora no numerosos, de estudiantes y graduados (de distintas especialidades, no sólo de las psicológicas) que, *de manera pública y sin secretos*, asumen el estudio del psicoanálisis en las difíciles condiciones cubanas: con escasísima bibliografía, sin análisis ni colegas que les impartan cursos con conocimiento real y profundo, de hecho autoformándose. Por supuesto que esto hubiera sido impensable sólo diez años atrás, y ni hablar en otros países autodefinidos como “marxistas”.

Qué pasará con ellos también es un misterio, y lo único seguro es que dependerá del camino que tome el proceso cubano, sobre todo en el terreno político e ideológico. Y hoy no parecen existir muchas posibilidades de apertura política sino incluso lo contrario, es decir la reafirmación del virtual monopolio del partido de acuerdo a las enseñanzas de los ex-

<sup>4</sup> Para quienes conocen el papel de estos representantes, debe aclararse que en este caso no existió, al menos públicamente, una actitud censora o controladora (aunque su presencia resultó sorpresiva y muchos no la consideraron adecuada). Pero, ¿Por qué estaban si los directivos de la Facultad eran y son miembros del partido?

países “socialistas”, aunque justificadas por el bloqueo y notorio hostigamiento. Es decir que los cambios económicos que se están desarrollando no son paralelos a otros políticos.

De acuerdo a esto ¿se considerarán peligrosos los hoy pequeños grupos psicoanalíticos? Posiblemente así lo hagan las mentalidades más burocratizadas y cerradas, que ven en el psicoanálisis un enemigo ideológico, pero también dependerá del desarrollo y acción de estos grupos, hoy muy limitados en todos los sentidos. Claro que nuevamente debe repetirse que hoy ya no puede hablarse de *un* psicoanálisis sino de *los* psicoanálisis, con premisas teóricas y prácticas no sólo diferentes sino incluso antagónicas; así como recalcar que los psicoanalistas que asisten a estos *Encuentros* siempre han sido los que incluyen en sus praxis fuertes aportaciones sociales para la comprensión de la psico(pato)logía del Sujeto concreto de cada momento concreto, a diferencia del psicoanálisis *domesticado* hegemónico, tradicional, institucional y ortodoxo o del “lacanismo” hoy de moda.<sup>5</sup>

Esos grupos cubanos pueden tal vez ser la levadura de un nuevo y renovador camino en la psicología cubana, pero tampoco puede descartarse la posibilidad de que algunos de ellos cumplan el lamentablemente clásico papel conservador, reaccionario y elitista que muchos psicoanalistas y sus instituciones tuvieron y tienen en diferentes marcos sociales.<sup>6</sup> Tal vez ambas cosas provoquen temor por sus diferentes implicaciones, lo que sería la explicación —junto a todo lo ya señalado— de las extrañas e inesperadas palabras de uno de los integrantes cubanos en una fuerte discusión del Comité Organizador, de que los psicoanalistas no se hagan ilusiones de que se comenzará a enseñar psicoanálisis en la Facultad.

Es evidente que la psicología cubana “de orientación marxista” se encuentra en una situación de crisis no reconocida como tal, al menos

<sup>5</sup> Sobre esto véanse mis ensayos “La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis”, y “El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal”, en revista *Subjetividad y Cultura*, México, n. 1 y 3 respectivamente, 1991 y 1994 (reproducidos en la segunda edición del libro *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés, México, 1996.

<sup>6</sup> Uno de ellos se define como “lacaniano”, y algunos de sus integrantes salieron a formarse a diferentes países. Conociendo el papel que han cumplido y cumplen la gran mayoría de los seguidores de tal postura, no pueden abrigarse muchas esperanzas —tal vez todo lo contrario— de que aporten a la construcción de un psicoanálisis como el que postulan los concurrentes a estos *Encuentros*.

públicamente, por quienes la enseñan y defienden. Pero se trata de una crisis que debe ubicarse dentro del contexto de la conocida crisis global de Cuba y del paradigma “marxista” tradicional.

Claro que no es muy diferente, aunque por otras razones, la situación del campo psicoanalítico concurrente a estos *Encuentros*, que tuvo su último momento de apogeo a fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, sobre todo en algunos países latinoamericanos en plena época de ascenso de diferentes luchas populares. La terminación de éstas y el comienzo y desarrollo del modelo neoliberal y la cultura “posmoderna” (más allá de la polémica acerca de la significación de ésta) ha posibilitado tanto el incremento del peso de las posturas psicoanalíticas y psiquiátricas tradicionales, como de la ya mencionada lectura “lacaniana” de Freud,<sup>7</sup> que ven a aquéllos de manera similar a como lo hacen los “cultores de la modernidad” respecto a quienes no abjuraron de planteos socialistas o de izquierda (aunque éstos reconozcan la necesidad de crítica, evaluación y renovación).

Aquí se presenta también una crisis como obvia consecuencia de todo lo ocurrido en los últimos años en todos los sentidos, desde los políticos y teóricos hasta sus repercusiones en las praxis profesionales. Por supuesto que no puede sorprender que muchos de quienes compartían esas premisas las abandonen ante nuevas exigencias culturales o “modas” dominantes —algo común y clásico en general, pero sobre todo en profesionales de clases medias—, ni tampoco la pérdida de fuerza de las anteriores organizaciones profesionales radicalizadas o izquierdizadas.

Pero lo que resulta si no sorprendente por lo menos difícil de aceptar es que quienes no renuncian a esas posturas, e incluso las siguen desarrollando de manera tan activa como incluso solitaria y heroica (por las fuerzas que se le oponen y el vigor —personal, intelectual y político—, que se requiere para continuarlas), las realicen con al menos dos graves problemas que requerirían de un serio análisis: 1) la ausencia de un proyecto global y con perspectivas claras en las que se integren tales actividades parciales (desde cursos universitarios o privados hasta textos o propuestas teórico-prácticas alternativas); 2) hacerlas de una manera individualista y dentro de especies de feudos o guettos, dejando de lado, postergando o importando poco la búsqueda de vinculación y acción

<sup>7</sup> Véase el excelente trabajo de Miguel Matrajt: “La corriente hegemónica en salud mental”, en revista *Subjetividad y Cultura*, México, Núm. 3, 1995.

común con quienes comparten, aunque sea de manera parcial, objetivos similares. ¿Se tratará de una no conciente internalización de las premisas individualistas y no solidarias del modelo neoliberal y la cultura actual dominante?

### ¿Habrá VII Encuentro?

En esta pregunta, planteada implícita y explícitamente por asistentes y organizadores, se pueden condensar todas las dudas, angustias e interrogantes expresadas en las páginas anteriores como síntesis de lo vivenciado en el último *Encuentro*. Pero la pregunta no se limita a la posibilidad de tal realización sino también a su *para qué*.

No se trata sólo de la solución a los señalados problemas organizativos y de comunicación, sobre lo que existe un absoluto compromiso contraído por todos que, según decisión asumida, se comenzaría a poner a prueba en los próximos meses a través de un circuito de comunicación sobre diferentes proyectos. Aunque sobre esto hay que reiterar que es conocido que una importante parte de los intelectuales de izquierda, al menos los latinoamericanos, se caracterizan por una incapacidad organizativa y un empecinamiento en no comunicarse entre sí del que no siempre tienen clara conciencia y/o no parecen querer solucionar.<sup>8</sup>

De lo que se trata es de precisar y redefinir los objetivos de estos *Encuentros* para superar lo que en un momento fue necesario e importante pero hoy ya logrado en gran medida: el comienzo de diálogo y la ruptura de fronteras y de miedos. *Se trata obviamente de continuar el intercambio de experiencias,<sup>9</sup> pero como producto de un trabajo que se realice, con ese objetivo, en los dos años transcurridos entre los encuentros*, lo que requiere diferentes actividades que mantengan pero también superen el trabajo individual y aislado hasta ahora dominante (se

<sup>8</sup> Puede parecer un agregado humorístico o irónico, pero en algunos casos parece que el desarrollo del uso del correo electrónico está ayudando a solucionar un poco este problema de comunicación. Pero no mucho por tal incapacidad y empecinamiento.

<sup>9</sup> En este sentido es importante señalar que hace ya varios años se consideró que resultaba más fructífero que los *Encuentros* tuvieran como eje las prácticas de los diferentes ámbitos del campo profesional (clínico, institucional, educativo, social, de género, etc.) por aportar más que la fría, abstracta y a veces monótona discusión de aspectos teóricos, aunque por supuesto sin negar ni olvidar éstos, pero si viéndolos integrados a tales experiencias concretas.

planteó desde ver la posibilidad de realización de encuentros por país hasta la publicación de un boletín o revista).

Pero el objetivo más importante no pasa por cambios limitados o sólo organizativos sino –y esto fue planteado en el mismo *Encuentro*– para intensificar el estudio y trabajo tendientes a

*la recuperación de los sentidos críticos y subversivos del psicoanálisis y del marxismo lo que obliga a repensarlos y recrearlos en prácticamente todos los sentidos, sin que esto signifique de manera alguna el abandono de sus principios teóricos básicos pero sí la realización de una firme y fuerte evaluación tanto de múltiples aspectos de su/s teoría/s como de su/s práctica/s, eliminando lo deteriorado y lo deteriorante de las mismas.*<sup>10</sup>

Si en general esto no es problemático ni demasiado complicado para los psicoanalistas que asisten a estos *Encuentros* –todo lo contrario, es lo que los impulsa a hacerlo dada la historia y deseos de sus impulsores y participantes– es muy probable que sí lo sea para algunos (¿o muchos?) de los psicólogos cubanos docentes de su Facultad, y seguramente para los más cercanos a la postura burocrática y oficial que, pese a las palabras, sigan las premisas del marxismo dogmatizado. Porque psicoanálisis y marxismo *crítico* y *subversivo* de manera alguna significa que sólo son utilizables para criticar posturas o sistemas políticos opuestos (el capitalismo por ejemplo), *sino también para someter a una constante evaluación y discusión todos los aspectos de las posturas y sistemas políticos propios*. Y si bien ambos sentidos (*crítico* y *subversivo*) de manera alguna implican necesariamente destructividad, oposición o antagonismo sistemático a un sistema o gobierno –todo lo contrario, y los marxistas saben que la evolución dialéctica pasa y requiere de una crítica constante– así puede ser visto por quienes ven en la crítica un peligro. Esa ha sido la historia de los regímenes del “socialismo real”, y seguramente lo entenderán así algunos cubanos en nombre de la necesidad de defensa contra el bloqueo y los ataques exteriores. De allí a la generalización de ver como peligrosa toda crítica hay un pequeño paso.

<sup>10</sup> Guinsberg, Enrique, participación en la Mesa Redonda “Reconstruyendo la historia. Memoria colectiva de los Encuentros”, a publicarse en revista *Subjetividad y Cultura*, México, n. 6, 1996. En esa misma exposición se planteaba que “en el caso del psicoanálisis tal búsqueda pasa –de acuerdo a la Ponencia-Taller presentada en el Encuentro, *El malestar en la cultura como aspecto teórico y clínico*– por la colocación de esta problemática como punto central de la praxis psicoanalítica”.

Pero, ¿se justifican el psicoanálisis y el marxismo con la pérdida de esas características esenciales? ¿No existe ya una conocida historia al respecto realizada por los “socialismos reales” y los psicoanálisis domesticados? Claro que, y esta puede ser una contradicción para no pocos, en tales aspectos radican tanto el *valor* como el *peligro* de ambos paradigmas.

En todo caso, se tratan de “peligros” absolutamente necesarios al ser precisamente la razón y justificación de ambos paradigmas, por lo que sus riesgos son los que le dan sentido a una praxis. ¿Se tendrá la fuerza y el valor para asumirlos? De la respuesta que se de a este interrogante dependerá no ya la realización de un *VII Encuentro* –puede hacerse otro más con características burocráticas o formales– sino el sentido del mismo.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Hasta el momento de escribirse el presente trabajo –fines de 1996– nada de lo acordado se cumplió. En julio de este año (1997) apareció un número de la *Revista Cubana de Psicología*, íntegramente dedicado a expositores y ponencias presentadas en el VI Encuentro, y la facultad de Psicología de La Habana convocó a un VII Encuentro a realizarse en febrero de 1998.